



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12120

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 9 DE ABRIL DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAL PRINCIPIO

Apenas inaugurada la temporada taurina, ya hay que lamentar percances de importancia sufridos por los toreros más famosos. En la capital sevillana, cuna de la lorería, donde se han consagrado muchos lidiadores, confirmados luego en el coso madrileño, cayó el primer día de la temporada el espada Montes, torero de empuje que es una esperanza de los aficionados. Al siguiente día aumentó la lista con otras dos desgracias en Madrid, y seis días después, en esta última plaza, presencié emocionado el público el horrible espectáculo que ofrece un torero volteado por un toro.

Estamos al principio y ya ha corrido sangre en abundancia; y si así empieza la fiesta nacional, ¿qué va á ocurrir cuando se entre en calor y cada domingo y cada lunes se celebren por cientos las corridas?

Las fiestas de toros llevan aparejados muchísimos peligros. Ya se ve por las muestras que ofrecen son los primeros. Pero los riesgos crecen con la ignorancia y hay entre la gente de coleta muchas nulidades que apenas conocen los rudimentos de eso que se ha convenido en llamarlo, no sabemos por qué, arte de torear.

No hay tal arte para la mayoría de los que empuñan la muleta y la espada; lo que hay es ambición, deslumbramiento; los toros llevan en los cuernos la fortuna y á arrancársela se arrojan decididos numerosos suicidas, exponiendo al público á presenciar una catástrofe.

Más arriesgado que lidiar toros con muleta y espada, es la suerte que ha hecho célebre á Don Tancredo. Esperar un miura á pié firme; verlo cómo se acerca rápido y sentir el calor de su aliento en las carnes, es cosa que da miedo pensar; y sin embargo, Don Tancredo ha tenido imitadores y aun imitadoras, seres alucinados que han jugado la vida á cada instante por el afán de poseer dinero.

En la fiesta nacional se impone una reforma. Lo pide un deber de humanidad que no es posible desoír. Es necesario poner freno á la libertad de matar toros, porque una cosa es lidiarlos como manda el arte—vaiga la palabra ya que esta admitida—y otra cosa es pelear con las fieras á brazo partido.

Cómo se evita eso lo ignoramos. Confesamos con toda ingenuidad que no se nos alcanza; pero en presencia del aumento terrible que ofrecen las estadísticas de desgracias en las plazas de toros, surge el convencimiento de que hay que hacer algo para reducirías.

Las desgracias propiamente dichas, tolerables son, aunque sean sensibles. No hay oñcio que esté exento de ellas; pero las provocadas imprudentemente, á sabiendas de que se han de producir, es cosa que no se debe tolerar mas tiempo.

TIJERETAZOS

«La Patria», (el periódico de Bilbao, no hay que confundir) relata la última sesión de aquel ayuntamiento, y en un descuido ha asumido la oreja.

Ahi va ese parrafito para que vean los lectores las aspiraciones que se traen los nacionalistas vizcaínos.

«Uno preguntó si estábamos en el Tribunal de la Inquisición (ojalá señor Carretero)».

Que les parece á ustedes el daseo de «La Patria».

«Será liberal el periodiquito, que echa de menos el Santo Oficio?»

Ahora me explico que vaya achicándose y que se desticie su vida en la mayor indiferencia.

El periodiquillo viene hecho una furia. Como todo se le va en predicar en desierto, la emprende con los suyos,—sus paisanos—y les dice, en general, pues confiesa que hay excepciones valiosísimas aunque muy contadas:

«Más estos vascos degenerados (sin duda no les llama vascos por no creerlos dignos) dirán á los que guardan la tradición de sus mayores, á los nacionalistas: ¿á que exponerme, como vosotros, á las iras del poder y á los denuestos de nuestros conciudadanos, consagrándonos á la difusión de doctrinas que precisamente nos colocarian á las puertas de las cárceles y nos expondrían á los rigores de los mismos epulentes de Euzkaria?»

«¿De las cárceles ó de los manicomios? No hay que confundir.»

Lo que áca de sus cañillas al colega es que no le hagan caso.

Este le enfurece y pone en su boca estas palabrejas que dirige á sus propios paisanos:

«Si en vez de hombres ó mujeres sois... ¿lo diré? sois gallinas, comportemosos siquiera como gallinas; no vayáis con la avanzada, no os singularicéis, no despertéis las sospechas de nadie que pueda dañaros, no obréis activamente.»

Justo; sed hipócritas y obrar como tales.

¡Vaya unas ideas y unos consejos que se trae el papel!

EL SHAH DE PERSIA

Las indicaciones diplomáticas han puesto de relieve la frescura del Shah de Persia para agenciarse algunos fondos en Europa.

Parece que hace tiempo el monarca oriental levantó en Rusia un empréstito á cambio de una autorización al Czar para construir en Persia un ferrocarril.

Agotado el dinero, y bajo pretexto de emprender este verano un viaje á Europa, el Shah ha vuelto á pedir dinero al Czar, y éste se le ha otorgado con la expresa condición de abstenerse durante su viaje de visitar Londres.

Al soberano persa le ha parecido demasiado la exigencia y poco el dinero, y en su vista ha pedido dinero á Inglaterra, que se lo ofrece sin tasa si se abstiene de visitar San Petersburgo.

Complacidísimo el Shah, ha aceptado, y en su viaje á Europa pasará una semana en Londres, del 13 al 20 de Julio, pero no pondrá los pies en Rusia.

Los ingleses se proponen, á lo que parece, asegurar su preponderancia en el Golfo Pérsico, si el Shah continúa pidiendo dinero, acaso la adquisición de Bender Abbas.

RETROCESO

Oíamos la cuarta conferencia del padre Melchor y nos preguntábamos á nosotros mismos si era el mismo filósofo, el mismo geólogo, el mismo hombre que habíamos tenido el placer de escuchar durante tres noches consecutivas.

«Será que su vasta inteligencia se haya fatigado por el esfuerzo continuo? Será ligero desfallecimiento de la naturaleza humana, sujeta al cansancio y la fatiga? ¿Será que del continuo esfuerzo del discurrir, el cerebro pida descanso como lo solicita el cuerpo por la fatiga muscular?»

No; no es nada de eso el cambio que anoche experimentó el orador sagrado. Es que, desde el terreno segurísimo de la ciencia exacta, de esa ciencia que nos lleva como de la mano desde el conocimiento rudimentario de la unidad á las más sublimes concepciones del espíritu humano; que tiene contestación precisa y fija para todo lo que se le pregunte, habíamos pasado á un problema cuyos datos no son fijos; no son más que hipótesis más ó menos fundadas.

Que el mundo pueda aniquilarse! Que todo lo que tuvo un principio debe tener un fin! Es una hipótesis que se funda en hechos demostrados y que no se opone á ninguna de las verdades conocidas. Por-

que precisamente las hipótesis para ser admitidas no se han de oponer á los principios establecidos por las demás ciencias, y deben explicar perfectamente los fenómenos para los cuales han sido creadas.

Por lo tanto, lo que tuvo y lo que tiene un principio, debe tener un fin; y lógico es que si el mundo tuvo un principio, fuera el que fuera, y se compuso de una primera sustancia, esta, sujeta á todas las leyes naturales, se ha de aniquilar por desgaste, por lo que sea, y por lo tanto el ser humano, constituido por materia, ha de tener fin como ser material.

Y aquí creíamos que el orador entraría de lleno en el problema de la vida y en el problema de la muerte.

Para nosotros no cabe discusión en la existencia de nuestro yo inmortal; de nuestro yo sujeto consciente y pensante; en nuestro yo distinto de la materia; en nuestro yo como esencia vital. Por lo tanto no se nos puede tachar de materialistas, ni de positivistas. Reconocemos un espíritu que nos hace pensar, aparte de los cálculos que tienen por misión la función del pensamiento.

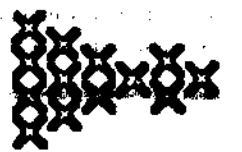
Para demostrarnos que somos mortales, esto es que nuestra materia encumbra y desaparecerá, no tenemos que recurrir al alegorismo tan conocido de todos los hombres son mortales; yo soy hombre, luego soy mortal!»

Pero hoy, y desde el principio del mundo, se han dividido el terreno de la filosofía, en este punto, dos escuelas opuestas: la materialista que sostiene el principio fisiológico de que la vida termina por la cesación de la función de los órganos, y la espiritualista de que la vida no termina con la muerte del cuerpo, puesto que el espíritu sigue viviendo la vida espiritual.

Y cuando esperábamos tener el gusto de escuchar al padre Melchor, disertando sobre los temas de ambas escuelas, refutando la teoría materialista, que no admite más que fuerza y materia, y aclarando el problema de la muerte, tenemos la desilusión de no escucharle otra cosa que las generalidades comunes que el vulgo sin instrucción dice y una historietita de uno de sus viajes por mar, y otro cuento sobre la muerte de un fanático contra el sacerdote,



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



180 LOS CRUZADOS

Matzko no se opuso á que descansara la joven y mandó que se prepararan los soldados. Zbishko, que no se había separado de la cabaña, á medio día tomó la mano de la joven y la acarició exclamando: —Danusia; no me reconoces? Su voz despertó á la joven que dijo: —Zbishko! —Ya no estás prisionera. Te he libertado y nos vamos á Spichov. Danusia desasó su mano de la del caballero y murmuró: —Todo se debe á que mi padre no bendijo nuestra unión. Dónde está la princesa? —Lejos de aquí. La joven murmuró: —Me han quitado el latido y lo han roto. —Dios mío! exclamó Zbishko; que advirtió la mirada extraviada de la joven. Pensó que Danusia deliraba y padecía por ella. —Danusia, dijo, me oyes? —Mia murmuró: —¡Aguá! Tengo sed. —Dite mío! Zbishko salió de la cabaña y estuvo á punto de derribar á Matzko que venía de vascarlo. —¡Aguá! gritó corriendo hacia un arroyuelo.

181 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Un momento después velva con un cacharro lleno de agua. Danusia bebió con avidez. —¿Tiene fiebre? preguntó Matzko. —Si. —Comprende lo que le hablan? —No. —¿Qué debemos hacer? —No sé. —Sólo Dios... Danusia que les miraba, dijo: —No os he hecho daño, tened piedad de mí. —Pobre niña! exclamó Matzko. Y añadió:—Es inútil estar más tiempo aquí. Ponla en la litera y marchemos. Diciendo estas palabras salió de la cabaña; pero quedó petrificado. Muchos soldados, armados de picas y alabardas avanzaban hacia él. —Los alemanes! profirió Matzko, desenvainando la espada. El gigantesco Arnolde se acercó: —La rueda de la Fortuna gira siempre: antes era prisionero vuestro, ahora lo sois mío. Y miró con altivos al caballero. No es que fuera malo; pero como la mayoría de los hombres era humilde con los soberbios y altivo con los débiles.

184 LOS CRUZADOS

dos con Danusia. Entonces Wolfgang reconoció que Matzko estaba en lo justo tratando de vengarse. El polaco terminó diciendo lo que le había pasado á De-Lova y que de fijo recibiría en Spichov un castigo adecuado á sus culpas. —Y Danusia? Qué haréis de esa desdichada? —Poco me importan las mujeres, dijo Wolfgang. Acompaña uno de vosotros á Spichov y queda el otro aquí. —Y si os jurase que volveré? Arnolde no consintió. Pensaba que Skirvillo le había derrotado y que el gran Maestro le acogiera mejor si traía un prisionero de importancia. Matzko murmuró: —Que parta mi sobrino con su mujer, y permancecerá aquí. —Eso es. Y hablémos de lo que vuestro sobrino deberá pagar por vuestro rescate y el suyo propio. —Rescate? Preguntó Matzko. Nosotros hemos capturado al señor De-Lovsh y le hemos puesto en libertad sin hablarle de rescate. —Aprisionásteis á De-Lovsh? Preguntó Wolfgang. ¿Cómo no le hemos visto por el camino? Es que marchó á Gotten-Verder. —Mucho dinero le vais á sacar, murmuró Wolfgang; me alegro de saberlo.